

Segunda Conferencia Global sobre Medición de la Corrupción
Sede de las Naciones Unidas – Nueva York
2 de diciembre de 2025

Distinguidos delegados,
Excelencias,
Colegas y amigos,

Es un honor para mí dirigirme a ustedes en nombre de la República del Paraguay y de la Contraloría General de la República, en esta Segunda Conferencia Global sobre Medición de la Corrupción. Es una satisfacción estar aquí, en un espacio donde convergen compromiso técnico, voluntad política y vocación de servicio público.

Nos reunimos en un momento decisivo. En todos los países, grandes y pequeños, las instituciones enfrentan una demanda creciente de integridad, transparencia y rendición de cuentas. Pero estas aspiraciones no pueden sostenerse únicamente en percepciones. Necesitan datos confiables, comprensibles y comparables, que nos permitan orientar mejor las decisiones públicas, anticipar riesgos y fortalecer la confianza entre la ciudadanía y sus instituciones.

Medir la corrupción, por lo tanto, no es solo una tarea técnica.
Es, ante todo, una responsabilidad democrática.

En Paraguay hemos asumido este desafío con convicción. Permítanme compartir brevemente tres avances que reflejan ese compromiso:

Primero, el fortalecimiento de nuestro marco normativo en materia de declaraciones juradas y beneficiarios finales, lo que nos permite avanzar hacia una mayor trazabilidad y cerrar espacios de opacidad que históricamente generaron riesgos.

Segundo, la incorporación progresiva de herramientas de auditoría basadas en riesgo, apoyadas en plataformas digitales que permiten generar alertas objetivas, monitorear el uso de los recursos públicos y orientar los controles hacia las áreas donde más se necesitan.

Tercero, la promoción de una cultura de integridad a través del Sello de Integridad, una iniciativa que busca que tanto instituciones públicas como actores privados adopten estándares verificables de ética y transparencia.

Estos pasos comparten una idea central:
lo que no se puede medir no se puede cuantificar, y lo que no se cuantifica no se mejora.

Sin embargo, también sabemos que ningún país avanza solo. La corrupción tiene manifestaciones diferentes, pero efectos comunes. Por eso es tan importante el trabajo que lideran las Naciones Unidas y el PNUD: porque ofrece un espacio para el rigor metodológico, sí, pero también para la cooperación, la comparabilidad y el aprendizaje mutuo. En este escenario global, cada país aporta una parte del camino, y todos avanzamos juntos.

La agenda que nos convoca hoy nos recuerda algo esencial:
la corrupción es compleja, pero nuestro compromiso colectivo por combatirla y medirla adecuadamente es más fuerte.

Al iniciar estos días de trabajo, los invito a seguir construyendo puentes:
entre instituciones, entre regiones y entre distintas aproximaciones al uso del conocimiento y de los datos. Al final, todos compartimos un mismo propósito: que los recursos públicos sirvan

verdaderamente al interés público, y que nuestros ciudadanos puedan confiar en las instituciones que los representan.

En nombre del Paraguay, reafirmo nuestra voluntad de contribuir, aprender y cooperar, convencidos de que medir mejor es gobernar mejor, y que gobernar mejor es mejorar la vida de las personas.

Muchas gracias.